

# OLIVIA Y MALIN

## Últimos días ...



Hoy es el último día de escuela, y hasta ahora no me doy cuenta de que mañana todo esto se va a acabar... ¡Estaba bien acostumbrada a esta rutina, y me gustaba mucho!

Soy muy feliz de haber tenido la posibilidad de hacer una experiencia tan llena de nuevas aventuras, y por esto los agradezco mucho a Ivo y a las dos profesoras Rosa y Eveling. Estoy segura de que echaré de menos a los niños y a los días aquí en el Jardín, pero me voy con un gran bello recuerdo en el corazón.

Por suerte al 3 de diciembre hay la fiesta de fin de año y llegaran todos los niños, así podemos darlos un adiós mas completo. Me alegra también que vamos a pasar aquí en Belén con Rosa y Eveling la fiesta de la virgen el 7 de diciembre que parece ser una fiesta muy alegre y todo el mundo aquí en Belén está emocionado al llegar de este día.

En estos meses he aprendido mucho de cómo relacionarse con gente de costumbre diferentes: ¡muchas cosas desde el principio nos parecían raras y a veces muy raras!

Después de esos meses quedan todavía algunas cosas que no puedo todavía aceptar, como el poco respeto que la gente tiene para la naturaleza (siempre botan todo por la calle también si hay basurero allá cerca), la dificultad que los padres tienen en el respetar y poner reglas (como ir a la escuela, recoger los niños a una hora precisa ...), la posición sometida que tienen las mujeres y no hacen nada o no pueden hacer nada para hacerse respetar mas, la vida tan monótona que tienen los niños con gran falta de estímulo de lado de la familia ... y mucho mas.

Pero lo que ahora sé es que todo esto aquí es la normalidad, como todo el mundo está acostumbrado a vivir así no se da cuenta que podría existir otra manera a portarse y de actuar: es normalidad no tener trabajo en Belén porque “aquí casi es imposible tener trabajo, no hay ningún lugar donde trabajar, solo en la Zona...”.

Es normalidad si una niña de 15 años acaba de ir a la escuela porque esta embarazada o también no va a la escuela porque “no tiene gana de ir..”.

Aquí la gente cree mucho en la religión, así que ponen mucha esperanza en Dios en que la situación de los jóvenes y las posibilidades de trabajo van a cambiar. Algunas personas como Rosa y Eveling dan fuerza al pueblo dándole un ejemplo de cómo tener una perspectiva y unos objetivos pueden ser logrados.

Para que la gente sea mas capacitada en el tomar iniciativa de cambiar su situación creo que la mejor manera de actuar es sensibilizar a los niños y proponer una educación mas completa y bien pensada. Por eso el proyecto del Jardín Infantil me parece un optimo inicio... pero solo a ver la instrucción que tienen en las escuelas primaria y secundaria hace comprender que hace falta todo otro tipo de instrucción, allá hay clases de cien niños y en esa manera también las profesoras no pueden hacer milagros.

Volviendo de nuevo a nuestra experiencia al Jardín, es una lastima que ya está terminando, porque de verdad me encontré muy bien y bien acogida por Rosa y Eveling, siempre hemos pasados bellos momentos juntos. Ellas nos enseñaron a cocinar la comida típica nicaragüense como el siempre presente gallo pinto, las tortillas de harina de maíz, los tostones, el plátano maduro frito que es lo que mas me encanta, y muchas otras cosas. Otras comidas solamente las hemos gustada. Como los nacatamales que la mamá de un niño hacía todos los jueves y las vendías en la calle para ganar algo, los chicarrones que hicieron las profesoras un día que mataron el chanco de Rosa, y algunas sopas muy ricas. Rosa y Eveling nos enseñaron muchísimo sobre la cultura nicaragüense y también sobre la historia del país.

Poco a la vez parecía que la gente del pueblo también empezaba a acostumbrarse a nuestra presencia, la gente nos saluda, la muchacha de la pulpería en frente siempre es muy cariñosa con nosotros ,... pero todavía los hombres nunca acabaron de molestarnos por la calle con algunos comentarios, de saludarnos en ingles y de silbar cuando pasábamos cerca de ellos. ¡Esto de verdad es una de las pocas cosas que me enojan y que seguro no voy a echar de menos!

Hablando de los proyectos que al llegar hemos tenido aquí en el Jardín tengo que admitir que mi idea de trabajar individualmente con los niños que tenían dificultad de lenguaje se acabó bastante rápido. Un poco porque cuando tenía programado trabajar con ellos nunca estaban, un poco porque ya habían otras actividad y un poco también porque no me parecía que tomaban muy seriamente la cosa como yo no hablaba tan bien el español.

En estas ultimas semanas hemos pintado bastante (una enorme ayuda de Eveling en el dibujar), hemos evolucionado todas las paredes del cuarto de la casita: ahora el tema es la casa de Aladino. ¡Quedó muy lindo!

Gracias de nuevo a todos por esta experiencia, a Rosa y Eveling en primer lugar, por la disponibilidad y loro manera de ser, tan alegre y llenas de buena energía, nos trasmitieron mucho. Las voy a echar de menos!

Olivia Lepori

Ya es hora de regresar a Suiza. Estos dos meses me han permitido de aprender muchas cosas: un nuevo idioma (gracias a Rosa, Eveling y a los niños) que siempre me puede servir en la vida sobre todo cuando se viaja para comunicar con la gente del pueblo; lo que significa vivir sin agua, sin agua potable y como guardar lo poco que se tiene para sobrevivir; sin electricidad; limpiar ropa a mano; aprender a comer lo que hay; como es trabajar con otra gente para reparar un taque que se dañó; y en fin a conformare con lo que se encuentra.

Gracias a la oportunidad ofrecida por Ivo, Rosa y Eveling de hacer una experiencia al Jardín infantil de Belén hemos podido vivir por dos meses como Nicaragüenses. Hemos vivido en los cuartos del jardín compartiendo cada momento con las profesoras y sus hijos.

Gracias a las convivencias con Rosa y Eveling hemos aprendido también a cocinar comida típica como: gallo pinto, tostones, plátano, tortillas, tacos, nacatamales, chicharrones, y un montón de otra comida que por mala suerte en Suiza no se encuentra.

Hemos participado también a fiestas locas conociendo la tradición Nicaragüense. Por la fiesta de la virgen fuimos a celebrar contando canciones y celebrando comiendo lo que la gente nos dio.

Muchas cosas me sorprendieron, una es la grande cantidad de gente que no trabaja o que no encuentra trabajo. Hablando con la gente entendí que el problema empieza ya en la niñez, los jóvenes no quieren estudiar porque ya saben que después de la graduación no encuentran trabajo. Ellos viven el presente, lo que ganan hoy lo gastan rápido porque nadie sabe lo que será mañana. Es chistoso porque caminando por la calle se puede ver afuera de la casa la gente sentada mirando a los demás y esperando ... ojalá que Dios les encuentra un trabajo. Aquí la religión es muy fuerte, y entonces, si tiene que pasar algo es porque Dios lo ha querido.

En Suiza somos acostumbrados a conocer todo lo que sucede en el mundo. Gracias a internet y a la televisión se puede saber todo. Aquí es completamente distinto. La gente no tiene televisor, computadora, periódico... en estos dos meses hemos vivido como afuera de el mundo, en realidad, por algunas cosas, no era tan mal. Si alguien tiene un televisor lo que muestran es lo que pasa en Nicaragua y temporadas latina. No muestran nada de los otros países.

Nicaragua me encantó muchísimo y nunca me voy a olvidar pero soy feliz de vivir en Suiza donde las mujeres tienen los mismos derechos de los hombres. Aquí son pocas las mujeres que se hacen respetar, la mayoría se quedan en la casa y tienen que hacer todo. Los hombres, no todo, van a trabajar y regresando se paran a tomar con amigos gastando todo el dinero sin dejar nada para comprar la comida a la familia. Esto es solamente un ejemplo, en estos dos meses he escuchado muchos cuentos poco feliz. Por suerte el proyecto del Jardín infantil asegura a los niños tres comidas: desayuno, almuerzo y merienda. Creo que las mamás agradecen mucho este proyecto y lo que ofrecen.

Echaré de menos levantarme la mañana y no encontrar nadie en el jardín, no oír la voz o las gritas del niño que llega temprano. El jardín es un lugar lleno de alegría y niños loquitos que brincan y gritan en todos lados. Recuerdo que al principio no era así tan fácil porque no conocía el mismo idioma y también con Rosa y Eveling me cuesta hablar. Con el pasar del tiempo las cosas mejoraron y también los niños empezaron a respetarnos.

Soy feliz de regresar porque no alcanzo más la gente que cada día que nos ve por la calle empieza a gritarnos "Goodbye"; "adiós mi amor (enviando besos)"; "gringa"; o la gente que ríe cuando pasamos ... no entiendo porque siguen haciendo así después de dos meses que cada día nos ven. Por suerte en Suiza los hombres no son así tan molestos.

Como esto, también los enhenes y los zancudos me hicieron enloquecer. Parece que tengo varicela lo mucho que me picaron ... jajajaja.

En los últimos días parece que pasó un milagro: el hijo de Rosa habló con nosotras después de dos meses que nos miraba sin decirnos nada; y los niños se durmieron muy rápido sin hacer como hacían antes (gritar). Por mala suerte esto pasó solo al final de todo.

Agradezco muchísimo Ivo por la posibilidad ofrecida; a Rosa y Eveling, dos mujeres listas, gentiles, acogedoras y muy simpáticas, de regalarme momentos inolvidables y de las enseñanzas dadas. Es solamente gracias a ellas que he podido aprender la costumbre de la gente Nicaragüense y vivir y compartir momentos inolvidables.

Voy a volver a mi casa con la maleta llena de emociones, experiencia y momentos que jamás me voy a olvidar y que siempre se quedaran en mi corazón.

Muchísimas Gracias

Malin

Noviembre 2015